



Universidad del  
**Rosario**

## **Mi primer recuerdo es con un balón en los pies**

**Análisis del proceso de profesionalización de jugadoras de fútbol en Bogotá desde una antropología de las profesiones**

**Autor**

**Santiago Aparicio Camacho**

**Trabajo presentado como requisito para optar por el  
título de maestría en Estudios Sociales**

**Director, Tutor**

**Claudia Margarita Cortés García**

**Escuela de Ciencias Humanas**

**Maestría en Estudios Sociales**

**Universidad del Rosario**

**Bogotá – Colombia**

**2022**

## TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	3
Metodología.....	5
Profesión y profesionalización abordajes teóricos .....	7
Profesionalización y los estudios sociales del fútbol femenino .....	9
Apuesta teórica: Estudios sobre las profesiones.....	11
Historia del fútbol femenino en Colombia .....	12
¿Por qué hasta el 2016 se profesionalizó el fútbol femenino en Colombia?.....	14
Explorando el proceso de profesionalización del fútbol femenino .....	14
La ocupación, los primeros momentos y la educación escolar.....	16
Entrada al mundo profesional y la primera liga de fútbol femenino .....	20
El contrato y el gremio .....	23
La otra realidad de la profesión .....	25
La construcción de la jugadora y sus anhelos.....	28
Discusión y conclusiones .....	30
Bibliografía.....	34

## Introducción

En julio de 2022, la Selección Colombia femenina consiguió varios reconocimientos: su tercer subtítulo en toda la historia de la Copa América de mujeres, un cupo al Mundial Femenino de 2023 y otro cupo a los Juegos Olímpicos de 2024. A pesar de los grandes resultados, la existencia de una liga profesional en el país está en vilo. Algunos medios de comunicación local destacaban que,

“En el momento de los actos protocolarios del primer partido del equipo nacional en la Copa América Femenina, en el que se enfrentó y derrotó a Paraguay con un contundente 4-2, las dirigidas por Nelson Abadía se tomaron de las manos y las levantaron como señal de protesta, porque la Dimayor confirmó, el pasado jueves 7 de julio, que no se realizará Liga para mujeres en el segundo semestre del 2022, debido a que solo ocho equipos mostraron su voluntad de participar en la misma” (El Colombiano, 2022).

Este tipo de situaciones revelan las problemáticas y paradojas que rodean a la profesión del fútbol colombiano. Colombia será sede del sudamericano femenino, torneo que se realiza para clasificar a los Juegos Olímpicos y el próximo Mundial Femenino de Fútbol, y al mismo tiempo no le va a permitir a las futbolistas competir a nivel profesional en 2022.

Ahora bien, lo anterior no es un suceso aislado, sino que al dar una mirada al pasado se complementa de otros momentos que afectan a la profesión como las siguientes palabras: *“eso anda mal, eso va mal económicamente. Aparte de los problemas que hay con las mujeres, porque son más tomatragos que los hombres. Pregúntele a los del Huila cómo están de arrepentidos de haber sacado el título y haberle invertido tanta plata. Eso es un caldo de cultivo de lesbianismo tremendo”* (BBC, 2018). Estas declaraciones fueron publicadas en 2018 por BBC News, relatando lo sucedido en Colombia, en donde el presidente del Deportes Tolima, Gabel Carmargo, quien atacó al fútbol profesional femenino nacional. Este personaje, salió ileso de tales acusaciones violando el artículo 92 del Código Disciplinario Único de la Federación, el cual determina un castigo de 70 salarios mínimos por agresión y humillación. Pero al ser fútbol femenino esto quedó enterrado (Seligmann, 2021).

Este tipo de escenas llevan a la necesidad de indagar sobre la realidad del fútbol profesional femenino en Colombia, un deporte que se puede definir en pocas palabras como “una lucha constante”. Estamos hablando de la entrada a un terreno tradicionalmente masculino y que

trata de excluir de todas las formas posibles a lo femenino (Conde & Rodríguez, 2002). El presente artículo, parte de esta idea, es un intento de analizar a esta rama del fútbol desde sus propios conflictos, negociaciones, vivencias, incertidumbre y, principalmente, desde la resistencia de sus protagonistas. Entiendo que, el fútbol femenino profesional colombiano es un territorio que tambalea entre unos sujetos que buscan terminarlo e invisibilizarlo contra otros que lo defienden a toda costa, tratan de visibilizarlo y resisten contra un poder que intenta excluirlos, optando por analizar la profesionalización y el fútbol femenino, y entender, desde la experiencia de las jugadoras, cómo ha sido ese proceso.

Autores como Beatriz Castro Carvajal (2011) sugieren que uno de los hechos más significativos de las sociedades del siglo XX es el surgimiento y consolidación de un sistema de profesiones. En este mismo sentido, los estudios sobre los procesos de profesionalización han puesto en debate la diferenciación entre una ocupación y la profesión, relacionándolos con los conocimientos en los que se sustentan, la titulación y regulación de la actividad, la configuración de asociaciones, la consolidación de códigos éticos, y su aceptación en la sociedad. En el caso del fútbol femenino, por su misma inestabilidad en el país, se complejiza su análisis para comprender a profundidad cómo se consolida y cuál es la situación actual de las profesionales y la profesión en el país.

El fútbol femenino profesional en Colombia inicia en 2017 con la competencia y hasta el 2019 (con su tercer campeonato), se rastrea una ambivalencia ligada a la diferenciación social y a la división sexual del trabajo evidenciada en: 1) una remuneración económica desigual en relación a la rama masculina; 2) la corta duración de contratos con los equipos de fútbol; 3) en la salida de las jugadoras del país para poder subsistir del fútbol; y 4) el imaginario de la futbolista que la asemeja con la masculinidad y cuestiona la feminidad (Rial, 2013).

Estas problemáticas no pueden ser suprimidas al momento de hacer un análisis sobre el fútbol femenino como profesión dado que hacen parte e influyen en el mismo proceso de profesionalización de las jugadoras. Por ende, este artículo aparte de exponer la realidad del fútbol femenino pretende también hacer una apuesta por un análisis no centrado en la institucionalidad ni lo estatal de la profesión, sino profundizar en la experiencia y subjetividad de los profesionales también como una forma válida de legitimar una profesión.

Este tipo de aproximación al fenómeno no busca negar la visión institucionalista ni estatal de los estudios de la profesión, ni tampoco pretende excluir la influencia de las instituciones que rigen el fútbol profesional y amateur en el país (Dimayor y Difutbol), ni a la agremiación de jugadores profesionales (Acolfutpro) como mecanismos que permiten el funcionamiento de la profesión del fútbol en Colombia. La finalidad en este caso es crear un dialogo o un puente para ser una visión complementaria y rastrear las particularidades que hacen parte de la profesión.

Seguido de lo anterior, es importante aclarar que existen dos caminos para analizar el proceso de profesionalización en el deporte. El primero se centra en un análisis por etapas (paso a paso) del proceso de profesionalización de las jugadoras basado en las leyes y normas que consolidan las instituciones que gobiernan en el fútbol profesional en Colombia. Y el segundo, es un análisis centrado en las negociaciones, los obstáculos, los momentos significativos, los conflictos, la incertidumbre y la resistencia que lleva el proceso de profesionalización de las jugadoras. El caso de este documento, el camino que se va a desarrollar es el segundo que también puede ser entendido como un complemento del primero.

Este tipo de aproximación permite empezar a configurar una antropología de las profesiones y una rama de la antropología del deporte que aborde las profesiones; en donde se haga evidente cómo esas particularidades del sujeto y del profesional son igual de importantes a la hora de abordar la profesión y el proceso de profesionalización institucional.

El objetivo general del artículo es analizar el proceso de profesionalización de las jugadoras de Independiente Santa Fe y a su vez del mismo fútbol femenino desde la antropología de las profesiones. Y los objetivos específicos son: 1) describir la trayectoria que atraviesan un grupo de jugadoras para llegar a ser profesionales; 2) analizar el lugar del género y feminidad en el proceso de profesionalización desde la experiencia de las jugadoras; 3) analizar la aproximación de una antropología de las profesiones dentro del análisis de la experiencia de las jugadoras y la construcción de la feminidad.

## **Metodología**

Esta investigación se centra en una metodología de índole etnográfico haciendo un acercamiento a la experiencia de jugadoras profesionales pertenecientes al equipo Independiente Santa Fe de Bogotá (Fine, 2007). Se selecciona a las jugadoras de este club deportivo al ser un referente del fútbol profesional colombiano, apostarle a la rama femenina desde 2017 y ser el primer equipo en ganar la Liga Profesional Femenina en Colombia.

El trabajo se realizó con tres jugadoras que tenían entre 19 y 23 años. Dada la necesidad de rastrear la vinculación como profesionales, se buscó jugadoras con formación en el fútbol profesional femenino nacional y su integración al seleccionado colombiano Sub-21. Las mujeres participantes son personas que aparecen frecuentemente en medios de comunicación, expresando su posición referente a los derechos de las mujeres y ser profesionales en el deporte.

La recolección de la información se hizo mediante entrevistas a profundidad para construir relatos de vida, conversaciones informales en diferentes escenarios (canchas de fútbol y cafeterías), y observación participante en la cancha al momento de jugar fútbol. Las categorías analíticas que se siguieron durante el trabajo de campo apuntaron a: hacer un recorrido por los diferentes momentos de la vida de las jugadoras; reconstruir la trayectoria en la cancha de cada una de las deportistas; acercarse a los procesos que llevaron a la consolidación de fútbol profesional femenino; hacer evidentes los puntos que hicieron visible el juego y ampliaron su conocimiento; y caracterizar la profesionalización del fútbol en Colombia enfatizando en las experiencias entre el 2016 y 2019, donde socialmente se entiende que ya existe la rama profesional femenina.

El análisis de la información incluyó la transcripción, codificación y categorización de la información proveniente de notas de campos y entrevistas. La codificación de las transcripciones condujo a la identificación de numerosos temas y patrones potenciales, que luego se agruparon en temas latentes que expusieron ideas, suposiciones y conceptualizaciones subyacentes. El análisis de datos identificó categorías de orden superior como el primer acercamiento al fútbol, las relaciones de género, educación escolar y superior, el mundo profesional, el contrato, el gremio, la construcción de la feminidad, los procesos formativos, y temas clasificados como de orden inferior, la familia, la negación del saber, las negociaciones relacionadas con la educación, el gremio informal, la circularidad laboral, la

legitimación profesional, la influencia de la selección Colombia, y el futuro y aspiración laboral. Además, se seleccionaron los fragmentos relevantes de las experiencias relatadas y se analizaron teniendo en cuenta siempre el contexto, para profundizar, como lo menciona Bertaux (2005), la relación entre las personas y su realidad.

Todo el proceso de investigación estuvo acompañado de un marco ético, garantizando confidencialidad, anonimato y libre participación. En el texto no se mencionan los nombres reales de las jugadoras para no ponerlas en ningún tipo de riesgo y respetar su vida personal. Los nombres seleccionados que aparecerán en el texto son Claudia, Camila y Daniela. Así mismo, en el momento de encuentro con ellas se realizó un consentimiento informado, se presentó el estudio y aceptaron la participación.

### **Profesión y profesionalización abordajes teóricos**

Para empezar este artículo es importante entender el significado conceptual que se le ha atribuido a la noción de profesionalización dentro de los debates académicos. Desde la sociología y los estudios de las profesiones, se puede hacer un abordaje a la ardua tarea que han llevado a cabo varios investigadores de definir profesión y profesionalización. La producción en esta área se produjo desde el siglo XX, momento en que desarrollaron los conceptos bases.

En un primer momento Herbert Spencer (1914) y Talcot Parson (1968), empiezan a separar las profesiones de las ocupaciones<sup>1</sup> otorgándole a la profesión un carácter de servicio público instruido desde un proceso educativo. Otros investigadores como Friedman (1962) buscaron dar cuenta de una definición de profesión diferenciada por el campo de estudio. De acuerdo con Cairnes (1887) y Friedman (1962), estudiando el caso de la Economía, se consideró que la profesión se centraba principalmente en el papel del mercado y su relación con el trabajo profesional. En el marco de la Ciencia Política, para Gilb (1966) se entiende como escenarios cerrados y privilegiados.

---

<sup>1</sup> Las ocupaciones se entienden como los saberes que no cuentan con un proceso académico institucional que legitime a las personas que lo realizan.

En el caso de la medicina, Freidson (2001) investigador de los estudios de la profesión, explica que la profesión médica surge para asegurar unos principios: 1. la primacía del bienestar del paciente y la autonomía del mismo, 2. Las reafirmaciones de los antiguos principios hipocráticos; y, 3. la justicia social o la creciente importancia para promover la distribución equitativa de los recursos sanitarios y de expandir el acceso a y la calidad de los mismos.

Según Freidson (2001), la década de los setenta es el momento más importante para los estudios de la profesión y se posicionan dentro de la mirada académica. Investigadores como Jonson (1972), y el mismo Freidson (1977), tratan de consolidar un concepto de profesión que abarque la relación de lo político, lo económico y el papel del Estado con el mercado y las clases sociales. Rodney M Coe (1984) define la profesión puntualmente en las siguientes características:

- Su experiencia se basa en unos extensos conocimientos teóricos que se adquieren y son aplicables.
- En términos generales los conocimientos no son comprendidos por los sujetos que no hacen parte de la profesión.
- Mantienen el control sobre sus conocimientos y los profesionales adquieren un aumento en el *status* social.
- Se configuran establecimientos de organizaciones formales encaminadas a impedir la difusión de los conocimientos profesionales, con el propósito de tener un control sobre las personas que entran.
- Los conocimientos suelen ser extensos y difíciles de adquirir lo que se traduce en un periodo de tiempo largo para lograr dominarlos.

Ya en este punto, se empieza a plantear un acercamiento particular al concepto y no general. Desde esta idea, Klegon (1978) y Turner (1970) deciden dejar de pensar las ocupaciones y las profesiones como mundos diferentes y desde diferentes abordajes teóricos prestan toda su atención al proceso de cómo la ocupación adquiere socialmente su rol de profesión.

En este punto se empieza a otorgar a la ocupación el carácter profesional desde lo institucional y unas características ideológicas particulares de los profesionales (Freidson, 2001). En este

momento, comienza a definirse profesionalización como la manera de organización de una profesión (Johnson, 1972). Este concepto no se le puede entender solo desde el estatus, sino que produce identidades en los sujetos que terminan caracterizando a la misma profesión (Parkin 1979).

Para ese entonces, la conceptualización de la profesión y profesionalización generaba vacíos que no permitían tener una visión clara sobre las nociones y que afectaba al mismo tiempo a los mismos estudios de la profesión. Por lo que Freidson (2001) y Dingwall (1976), acaban planteando la necesidad de alejarse del intento de determinar los conceptos con una definición absoluta, sino más bien enfocarse en cómo los grupos sociales determinan la profesión, al profesional, y el camino de desarrollo del sujeto que vendría siendo la profesionalización.

Ahora bien, para concluir este apartado, en el presente artículo se va a entender profesionalización como ese proceso extenso y complejo, no necesariamente académico, que experimenta la persona en cada etapa de aprendizaje y especialización de un saber. Al tratarse de la profesión del fútbol, que no tiene un camino establecido como las carreras universitarias, se le otorga un lugar central a la experiencia y la subjetividad del sujeto como ejes centrales para entender el proceso de la profesionalización.

### **Profesionalización y los estudios sociales del fútbol femenino**

Ahora bien, al aterrizar la profesionalización en el fútbol femenino se encuentra un gran vacío en términos de producción intelectual dado que la forma en que se ha abordado la profesionalización en el deporte va más enfocada en tomar estudios de caso sobre diferentes grupos que se encuentran en distintas etapas de formación, que en profundizar en la conceptualización de la profesionalización y profesión en el deporte.

En este orden de ideas investigadores como Noel Dyck (2012), Ruth Jeanes (2011), Hanya Prelichaty (2014), Sheryl Clark (2007), Carrie Paechter (2007), centraron su atención en los momentos formativos de niños y niñas entre 10 a 13 años, como esos primeros pasos para la construcción subjetiva y práctica de los futuros y futuras jugadoras de fútbol. Mientras que Ramón Llopis-Goig (2017), Helen Flores (2017) y Marizanne Grundligh (2010), abarcan los

procesos de futbolistas universitarios y su entrada al campo deportivo y a su vez Diana González Sánchez (2019), Gavin Brown (2009) y Paul Potrac (2009) abarcan la construcción de la corporalidad de los y las deportistas en estos escenarios.

Por el lado de los estudios de caso en grupos de deportistas de alto rendimiento, Archetti (1998), (2001), Gabriela Garton (2018) y Nemesia Hijós (2018), centran su atención tanto masculinidades, como feminidades en deportistas de alto rendimiento en Argentina, en donde se constituye una identidad argentina en la que el fútbol y el futbolista profesional son uno de sus mayores simbolismos.

Otro acercamiento como el de Gabriela Binello (2000) y Djalma Souza (2019), se aproxima a la transformación del cuerpo de la deportista adquiriendo características tradicionalmente masculinas. Así mismo, nuevamente Hanya Puelichaty (2019), profundiza aún más en el estudio de las deportistas profesionales y afirma que se debe indagar en la identidad de la futbolista y en cómo es construida a partir de los diferentes escenarios (escuela, la familia, la cancha). Así mismo, vale la pena destacar que también se ha problematizado el estudio de la violencia y el sexismo en la posición secundaria que ocupan las mujeres en el territorio del fútbol con relación a los hombres, como lo afirman las investigadoras Alison Fobersa (2015), Lisa Edwardsa (2015) y Scott Flemin (2015).

Ahora bien, cabe destacar que en Latinoamérica no se ha desarrollado en profundidad el tema de la profesionalización y los estudios sociales del fútbol femenino, dado que los enfoques tradicionales de investigación le han dado prioridad al estudio del fútbol masculino como escenario de violencia; por ejemplo, los aportes de Pablo Albarces (2000) ;(2003), y Andrés Fábregas (2010) y su acercamiento a las barras bravas, la configuración del espacio y la violencia son temáticas que dominan los estudios del deporte en la región.

Aun así se pueden encontrar propuestas como las de Carmen Rial (2013) tomando el caso del fútbol femenino brasilero para la construcción de la identidad de las jugadoras de fútbol profesional, en un escenario de luchas de poder, en donde se obstaculiza a la mujer como una consumidora y profesional en el deporte o el trabajo de Melisa García (2022) en su investigación sobre la profesionalización de las jugadoras de fútbol en Argentina, donde realiza un acercamiento desde la jurisprudencia, tomando como base las normativa sobre la actividad futbolística y su relación con el compendio vigente en igualdad y no

discriminación, para hacer una crítica a las desigualdades laborales que viven las mujeres al entrar en el mundo del fútbol.

Por el lado del contexto colombiano, se resalta el acercamiento de Claudia Martínez (2019), quien problematiza la falta de estudios sobre la profesionalización del fútbol femenino en el país y hace un acercamiento sobre el panorama de este desde la influencia del marketing y el negocio del fútbol. Y la reciente publicación de Carolina Jaramillo (2021), sobre la historia del fútbol femenino en Colombia y su profesionalización.

Todos los anteriores trabajos están relevando un tipo de acercamientos a los estudios del deporte y las profesiones y dejan la oportunidad de tener otros tipos de abordajes teóricos y prácticos para complementar su comprensión. Este artículo, tiene el objetivo de evidenciar un posible camino y empezar hablar de los aspectos subjetivos que hacen parte de los procesos de profesionalización y el mundo del deporte.

### **Apuesta teórica: Estudios sobre las profesiones**

En primer lugar, se sigue el concepto de “profesión” propuesto por Eliot Freidson (1978), donde se menciona que la profesión se entiende como la asignación de un proceso a la ocupación por parte del Estado o la sociedad, en el cual la persona debe pasar por esto para conseguir las habilidades estipuladas como “necesarias” para legitimar ese saber. Así mismo, la profesión se comprende como algo interconectado producto de unos intereses o circunstancias especificadas del contexto, aterrizado en el surgimiento y transformación de nuevas profesiones, como la consolidación del fútbol femenino en Colombia.

Ahora bien, Terry Johnson (2005), continua con la aproximación de Freidson y hace énfasis totalmente en las relaciones de poder que permiten o no consolidar una profesión, comprendiendo que las ocupaciones como los sujetos cursan un proceso de profesionalización que se traduce en la experticia en una actividad. De esta forma, se logra un estatus más alto frente a otras personas u actividades, lo que permite rastrear a profundidad las relaciones de poder inmersas en la profesionalización de las mujeres al optar por el camino del fútbol.

Otro concepto clave para la aproximación a las futbolistas es el de feminidades transgresoras de las investigadoras sociales Aitchison (2007), Shaw (2007), Muller (2007) y Jones (2007), quienes comienzan a definir el concepto desde la construcción de la mujer y como empieza a reconocerse como sujetos con agencia que contrarresta las relaciones de poder dominantes, en este caso el sistema tradicional masculino que domina al fútbol. Esta noción, también resalta una autotransformación de la persona que comienza a adoptar, conscientemente, actitudes y comportamientos que van en contra de la heteronormatividad, lo que se podría aterrizar en todo el proceso de profesionalización que llevan las jugadoras de fútbol, permitiendo analizar el dialogo entre las relaciones de género y la profesión del fútbol.

En último lugar, se utiliza la noción de fútbol espectáculo de Luis Antezana (2003) quien problematiza la aproximación al fenómeno del fútbol, mencionando que ya no es suficiente entenderlo desde lo que sucede en la cancha o en el ámbito deportivo, sino que ahora se debe rastrear en otros escenarios no necesariamente relacionados con el deporte. Este tipo de acercamientos permite ampliar las posibilidades de exploración del proceso de profesionalización de las jugadoras, entendiendo diferentes situaciones y espacios como elementos clave que hacen parte del proceso.

### **Historia del fútbol femenino en Colombia**

Es importante dar un breve contexto y repasar cómo fue la consolidación de la liga profesional femenina de fútbol en Colombia. La periodista Carolina Jaramillo (2021) y la investigadora Mariana Calvo (2015) a partir de fuentes de prensa y algunos testimonios, dan luces para explicar ese proceso.

Ya entrando en la historia del fútbol femenino profesional, se debe retroceder hasta mediados de los años ochenta, donde la FIFA promueve la idea y toma a Europa como el continente pionero para llevar a cabo los primeros torneos y ligas de fútbol femenino (Calvo, 2015). Mientras a otro lado del mundo (Colombia y el resto de los países de Sudamérica) las jugadoras también estaban dando sus primeros pasos, con la diferencia que no hubo visibilización ni apoyo y menos patrocinadores para promover el deporte.

La situación anterior se debe a una tradición social de dominación patriarcal donde se reproduce el territorio del fútbol como un escenario propiamente masculino. Se lo puede analizar como un espacio en el que se reproduce el arquetipo tradicional del “hombre”, construyendo la masculinidad desde sus características socialmente constituidas, la valentía, la fuerza, etc. (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000). Un imaginario que ciertamente también es reproducido por los propios de medios de comunicación masivos, desde la publicidad de sus partidos (como guerreros listos para morir), hasta la forma de relatar las jugadas, siempre haciendo énfasis en la fuerza, configurando así un *ethos* masculino.

Entonces un fútbol profesional femenino se debe hacer lugar desde la tradición masculina que lo repele, por la misma construcción tradicional de la feminidad que va en contra de las cualidades masculinas. Este acercamiento da una posible respuesta a la negación y poco apoyo de la liga profesional femenina de fútbol en los años ochenta.

El rechazo histórico antes expuesto no solo se puede rastrear en Colombia. Una potencia del fútbol como Brasil también negaba a que las mujeres jugar al fútbol, llegando al punto de prohibirlo, donde el Estado argumentaba que el cuerpo de las mujeres corría peligro por los contactos agresivos del deporte, generando complicaciones en los niños, afectando futuro de la fuerza productiva del país. (Rial, 2013, pág. 114). Este tipo de situaciones materializan el concepto de dominación masculina de Bourdieu (2000), en el cual se explica la división sexual del trabajo en el que los hombres son ubicados en unos trabajos y las mujeres en otros.

Ahora bien, al centrarse en el caso de Colombia, aunque no existía una liga profesional, las mujeres si estaban jugando al fútbol y se estaban formando jugadoras. En 1998, se constituyó el primer equipo de jugadoras vallecaucanas y en 2003 Colombia logra un tercer puesto en el Sudamericano. En ese entonces, la mejor posibilidad para una jugadora era apuntar a los Estados Unidos y ganarse una beca para ir a estudiar y jugar. Fue así como en el 2008 la selección Colombia ganó el Sudamericano y clasificó a los mundiales de Nueva Zelanda y Alemania (Calvo, 2015).

En los años siguientes, se dieron diferentes procesos de selección Colombia, logrando participar en distintas competencias internacionales: Sudamericano, la Copa del Mundo, los Juegos Panamericanos, los Juegos Olímpicos y los Juegos Bolivarianos. En estos eventos se tuvo buenas participaciones, visibilización y un reconocimiento internacional, que

presionaría para que, en el 2016, la Dimayor, tomara la decisión de formar la liga profesional de fútbol femenina en Colombia (Caracol, 2016).

### **¿Por qué hasta el 2016 se profesionalizó el fútbol femenino en Colombia?**

Este fue uno de los primeros grandes retos del presente artículo. Buscar una razón que explique por qué hasta 2016 se consolida un fútbol profesional en el país. Cuestionamiento que tiene diferentes respuestas y se va a responder desde la voz de una de las protagonistas que hicieron parte de la investigación.

Camila en una de las entrevistas da un primer acercamiento a la respuesta, mencionando que se dieron cuenta la calidad de las jugadoras y su aceptación a nivel internacional, concluyendo que la profesionalización se dio por los buenos resultados obtenidos a nivel de selección Colombia. En esa misma conversación, Camila explicaba que en ese primer torneo como no había una lista de jugadoras a nivel nacional, los equipos se vieron en la necesidad de abrir convocatorias para probar jugadoras y así fue como Camila, Daniela y Claudia, pudieron disputar ese torneo, con la salvedad que ellas ya habían sido parte, anteriormente, de procesos de selección Colombia.

En el presente artículo se va a seguir la respuesta de Camila, apostando por una línea de investigación donde para rastrear y entender ese proceso de profesionalización y consolidación de la liga femenina de fútbol, se puede optar desde los logros internacionales como un canal de visibilización y posicionamiento que constituyó a la mujer como una jugadora profesional.

A la fecha se han jugado los campeonatos del 2017-2018; 2018-2019; y 2019-2020 el cual se tuvo que detener durante un tiempo por la llegada del coronavirus y la situación sanitaria que vivía el país. Los torneos tenían las mismas características, duración de apenas cuatro meses y en los mejores casos seis, y con una continuidad siempre en duda, afectada aún más por los daños económicos producidos por la pandemia.

### **Explorando el proceso de profesionalización del fútbol femenino**

Con el propósito de profundizar en el proceso de profesionalización del fútbol femenino, es necesario introducir las apuestas teóricas de Eliot Freidson (1978) y Terry Johnson (2005), donde se explica la constitución de las profesiones desde dos dimensiones como una necesidad del Estado, y también, desde Harol Wilensky por una necesidad social (Pérez, 2001). La cuestión estatal y social enmarca un camino para comprender las razones que llevan a que una ocupación se convierta en profesión.

En el caso de fútbol femenino la dimensión estatal se la puede rastrear desde las instituciones como el Ministerio del Deporte y la Dimayor (organismos que gobiernan el fútbol profesional en el país) al detectar un potencial mercado por los buenos resultados en diferentes procesos de selección Colombia y una presión social colectiva desde el buen nivel de las jugadoras del país (Camila, 2019).

Por otro lado, en lo relacionado con la necesidad social es importante primero definir el género como algo no estático, sino que se encuentra en constante transformación dependiendo del contexto histórico (Scott 1996). Por esa razón debemos regresar a los años 80, donde la FIFA comienza a consolidar un fútbol profesional femenino, en ese periodo de tiempo también se ubica la segunda ola del feminismo, influenciada principalmente por teoría marxista, donde se destaca la relación entre el capitalismo y el patriarcado sobre la división sexual del trabajo (Kelly, 1979). En ese momento, los estudios feministas comenzaron a cuestionar la posición laboral de la mujer, al igual que desde el activismo, luchando por una igualdad en los espacios laborales.

Ese enfrentamiento lo que evidencia es la existencia de relaciones de poder desde la resistencia de las mujeres a no aceptar su lugar tradicionalmente impuesto e ir introduciéndose en diferentes sectores tradicionalmente masculinos como es el fútbol (Foucault, 1988). Esas apuestas colectivas e individuales de las mujeres son las que evidencian la existencia de las relaciones de poder (Foucault 1988).

La resistencia al orden patriarcal se puede traducir en un conjunto de acciones que llegaron a cuestionar la división sexual del trabajo, permitiendo la inserción de las mujeres dentro del fútbol. Esa idea, lleva a comprender la necesidad social de la profesionalización por dos caminos; el primero hace referencia a la legitimación de la igualdad y la destrucción de las barreras laborales de género; y la segunda, al igual que los hombres, hace referencia al fútbol

espectáculo (Altezana, 2003) y es todo el universo de experiencias, desde diferentes escenarios, que pueden mover emocionalmente e incentivar la participación de la gente, introduciéndose en las prácticas cotidianas de la sociedad (Conde & Rodríguez, 2002).

Ahora bien, la presente investigación plantea seguir explorando “la necesidad social” y servir de complemento futuro para un análisis institucional de la profesión. La apuesta por seguir explorando esta dimensión parte de entender la profesionalización desde la experiencia del sujeto y seguir la línea argumentativa de la relación del fútbol con la subjetiva de las jugadoras. Este tipo de aproximación permite empezar a construir una posible visión del papel de la antropología dentro del análisis de las profesiones, buscando materializar la propuesta para un entendimiento de la profesión desde la subjetividad de la persona.

### **La ocupación, los primeros momentos y la educación escolar**

La cuestión de la ocupación y la profesión también se encuentra presente en las dinámicas del fútbol. Este deporte es visto por algunos niños como un futuro, un sueño y un anhelo. Ese mismo romanticismo lo puede experimentar una niña, pero las relaciones de poder y género inmersas en la sociedad la excluyen y solo la dejan conservar y vivir ese amor en forma de ocupación pasatiempo, una categoría menos que el mundo profesional masculino. Así son los primeros pasos de estas mujeres en el terreno del fútbol profesional en el país.

Esas relaciones de poder y género se traducen en forma de exclusión, no son ataques directos ni constantes, sino que es una negación a las mujeres al no permitirles entrar al campo profesional del fútbol. Esa exclusión se entiende en no tolerar la capacidad para experimentar el fútbol al igual que los hombres, en ningún escenario (Conde & Rodríguez, 2002).

Lo planteado anteriormente permite construir un argumento clave y entender que, en un primer momento, la diferenciación entre hombres y mujeres era muy marcada, materializado en que la masculinidad en el fútbol era lo profesional, mientras que la feminidad era la ocupación y quizás llegando a nivel de pasatiempo. Las voces de las jugadoras dan fuerza a esa afirmación y explican la exclusión que vivieron en sus primeros años entrando al terreno del fútbol.

Actualmente, mientras se escribe este artículo, las jugadoras no superan los 25 años, eso quiere decir que el contexto colombiano no las favorecía para introducirse al mundo del fútbol, dado que no existían escuelas de formación para mujeres, y eran muy pocos los casos que permitían el fútbol mixto. Esa situación lleva a que su aprendizaje fuera jugando en las canchas del barrio, peleando con los niños para que les pasaran el balón (Daniela & Claudia, 2019).

Sería un error pensar que el aprendizaje y gusto por el deporte solo se aprendió en la cancha, puesto que los padres también tienen un rol importante en toda la construcción de la identidad de los niños (Dyck, 2012). El fútbol seguía a Daniela (2019) aun cuando no estaba jugando, acompañando a su padre a ver los partidos del Boca Junior y el independiente Santa Fe, y fue en esos momentos que se fortaleció ese amor por el deporte, colocando a la familia como uno de los primeros canales que influyen en la construcción de identidad de la niña y así mismo en el interés en profesionalizarse en el deporte.

Se debe aclarar que la familia puede ser el motor para profesionalización, pero también hay casos en los que son el freno. La exclusión puede aparecer en todo momento de la vida de futbolista y los padres pueden ser ese primer obstáculo, tratando de alejarlas del fútbol, como lo vivió la Wera -Kurí (futbolista mexicana) (Iturralde, 2018).

Al regresar al caso de las jugadoras, aunque tenían el apoyo de sus familias, igual serían víctimas de la exclusión. Como se mencionó anteriormente, en Colombia no existían academias de fútbol para mujeres por lo que se vieron en la necesidad de entrar a una masculina. En esos entornos, la negación se hacía presente desde los actos como no pasarles el balón a las niñas y verlas como un estorbo.

Esa situación obliga a Camila, Daniela y Claudia a resistir a esas relaciones de poder que las excluían del mundo del fútbol y hacerse notar. Este contexto lleva a que las niñas, desde sus primeros momentos, comiencen a reproducir comportamientos que se alejan de una feminidad normativa, es decir un tipo de feminidad soportada con elementos de cuidado, delicadeza y muy centrada en el hogar (Sillero, 2013) la fuerza, la agresividad, la competencia, la lucha, etc. Son elementos que ahora hacen parte de su realidad. El no cumplir con esos estereotipos socialmente establecidos, permite hablar de una feminidad

transgresora, traducida en prácticas consientes que van en contra de la feminidad normativa (Aitchison, Shaw, Muller y Jones, 2007).

Es importante considerar que desde que las niñas se ponen los guayos y entran a la cancha se está resistiendo a esas relaciones de poder que buscan configurar unos comportamientos. Desde la postura de Foucault, se entiende la resistencia como acciones, no necesariamente violentas, que buscan los derechos en contra de unas condiciones de poner (Orellana, 2015). Entonces el acto de jugar al fútbol se vuelve una forma para buscar esos derechos de profesionalizarse al igual que los hombres.

De lo anterior cualquier persona podría deducir que la solución para no enfrentar ese rechazo es la creación de escuelas femeninas de fútbol. Pero lo impresionante es que, para las tres jugadoras, entrar a una escuela mixta y enfrentarse a los hombres desde el primer momento es algo necesario para volverse profesionales.

Lo anterior se lo puede analizar desde la idea del rito de paso, entendida como una serie de prácticas que debe superar un sujeto para pasar de un estado a otro (Turner, 2005). En el mundo del fútbol se lo puede aterrizar en tres momentos:

1. La niña quiere comenzar su proceso de formación en una escuela de fútbol, se pone los guayos y entra a la cancha por primera vez.
2. La niña se encuentra ahora en un tránsito, donde debe ir demostrando su nivel y sobresalir para hacerse notar, alejándose de esa feminidad normativa y volviéndose una jugadora.
3. Se convierte en jugadora, ya es parte del equipo y es tomada en cuenta.

El siguiente paso es pasar por la Pony Fútbol<sup>2</sup>, torneo de más de 25 años de historia, donde grandes jugadores de fútbol se encaminaron a convertirse en profesionales. Este fue el salto

---

<sup>2</sup> Este torneo se creó a partir de una conversación en 1984 en la cancha Marte de Medellín, en donde se habló de formar un torneo de fútbol exclusivo para niños; el 16 de julio de ese mismo año se firmó el acta de la constitución de la Corporación Baby Fútbol que en unos años se conocería como Corporación Deportiva los Paisitas. En un primer momento la propuesta era simple y se esperaban generar un espacio en el que los niños pudieran hacer uso de su tiempo libre, otorgándoles todos los implementos necesarios para que pudieran jugar. Se invitaron a 16 equipos con un número de 20 integrantes por plantel y el primer torneo se disputó en 1985. Ya para 1988, se cambió la estructura, y los equipos tenían que clasificarse para poder jugar el torneo. En 1991, ya se conoce como Pony Fútbol gracias al patrocinio de Pony Malta, en los años siguientes se aumenta el número de equipos participantes a 32, clasifican equipos de diferentes localidades del país, y también se invitan equipos de Ecuador y Los Estados Unidos (Corporación deportiva Los Paisitas, s.f.).

para que las jugadoras entraran a formar parte de escuelas formativas, dejaron atrás su pasatiempo y ocupación, empezando una etapa para profesionalizarse.

Al mismo tiempo que las jugadoras experimentaban sus primeros momentos en el fútbol, también se enfrentaba a los desafíos de la educación escolar. Entrar en etapas formativas, ir a los entrenamientos y organizar su tiempo para jugar los partidos, muchas veces lleva a que las niñas, al igual que los niños, deban elegir entre estudiar o jugar al fútbol. En el caso del fútbol femenino, esta decisión es todavía más complicada por la misma incertidumbre que vive esta rama del deporte con miedo general en las familias sobre el futuro de sus hijas.

Ese temor se puede traducir en riesgo, ubicado en el intermedio entre seguridad y destrucción, materializado en pensamientos y acciones (Beck, 2000). En otras palabras, ese riesgo se vuelve el motor que lleva a los padres a permitirles a sus hijas a jugar fútbol siempre y cuando también sigan con sus estudios. Entonces el estudiar se vuelve ese salvavidas que tienen las niñas con un fútbol femenino entendido socialmente desde la incertidumbre.

En este punto, según Camila, Daniela y Claudia, se entra en una etapa de negociación de los padres, porque dejar el colegio no es una opción, pero dejar el fútbol tampoco. Una primera salida que encuentra Camila es negociar con el colegio, donde se le permitió salir temprano, para asistir a los entrenamientos y no cursos la asignatura de educación física. Así mismo los directivos de la institución educativa le dieron el permiso para viajar a Paraguay a jugar el Sudamericano con la selección Colombia cuando tenía 14 años.

Ahora bien, ese doble esfuerzo le estaba costando su rendimiento en el fútbol y en el colegio y al mismo tiempo estaba afectando su estado de salud. Por esa razón, encuentra en la educación a distancia una forma para terminar sus estudios, seguir rindiendo en el fútbol y poder estar en buen estado de salud. Por otro lado, en el caso de Daniela y Claudia, la educación a distancia no fue el camino escogido, pero si se vieron en la necesidad de entrar en conversaciones con los directivos del colegio para que les apoyaran, poder seguir jugando y acabar sus estudios.

En resumen, se puede argumentar que la característica que define al fútbol femenino colombiano es la importancia que las jugadoras le dan al estudio, por esa misma incertidumbre en la que se encuentran la profesión en el país.

## **Entrada al mundo profesional y la primera liga de fútbol femenino**

El salto al mundo profesional se logra principalmente por la técnica. Las tres jugadoras que dan vida al presente artículo lograron, antes de que existiera una liga profesional en el país, ser convocadas a selección Colombia. La Pony Fútbol y las futuras academias donde fueron fichadas sirvieron de puente para formar parte de los procesos y jugar el Sudamericano.

De lo anterior se debe resaltar un elemento clave, como no existía una liga profesional en el país, selección Colombia funcionaba como ese canal para que las jugadoras formaran parte del gremio profesional del país. Posiblemente esto se debe a la relación entre la globalización y la profesionalización en el fútbol, donde las jugadoras, por su trayectoria en selección, alcanzaban un reconocimiento social internacional y nacional gracias a los medios de comunicación masivos.

Por otro lado, es importante aclarar que otra problemática presente en el proceso de profesionalización del fútbol es la corrupción, entendida como los procesos internos que pueden facilitar la entrada de las mujeres a terreno profesional del fútbol. Llegar a selección Colombia también puede estar relacionado con “favores” de contactos internos. Esta situación se experimenta en el fútbol femenino y masculino, siendo una línea de investigación importante que puede complementar los análisis realizados desde la Antropología y Sociología del deporte.

De lo anterior se puede observar como el estudio de la profesionalización también puede realizarse desde la aceptación pública y la subjetiva de las experiencias de las deportivas. Freidson (1978) resalta el carácter académico que debe llevar los proceso para legitimar la profesión, pero en el caso del deporte esto no aplica e igual existe una legitimación de la profesión a partir de otros elementos y situaciones lo que permite ir hablando del aporte de una antropología de las profesiones.

El inicio de la liga profesional de fútbol femenino en Colombia marca un punto clave en las jugadoras de Independiente Santa Fe y es desde ese espacio donde se puede empezar a rastrear esos momentos en el que la jugadora se da cuenta que es profesional. Al seguir la línea argumentativa de Freidson (1978) aparece un eje importante en la Medicina en donde es claro que existe un paso a paso que, de cumplirlo, la persona se va a convertir en

profesional; por el lado del fútbol esto no sucede y no hay una fórmula mágica que te va a llevar a convertirte en profesional. Por eso es necesario entender los diferentes momentos en que la jugadora se da cuenta que ha alcanzado esa profesionalización.

Para Daniela el primer partido fue ese momento, entrar a la cancha hizo que se le abrieran los ojos e internamente se diera cuenta que se había convertido en una jugadora profesional de fútbol, pero para Camila y Claudia esa situación solo era el seguir después de una firma de contrato. Lo que lleva también a pensar lo necesario que es un acercamiento a la profesión desde la misma experiencia del sujeto que destaca esas particularidades que forman parte de los procesos.

Esta postura no solo se puede aplicar al mundo del fútbol, también es una apuesta importante que complementaria los acercamientos más institucionales sobre la profesión. Por ejemplo, en las carreras universitarias, donde, aunque existe un camino para llegar a ese título, la experiencia de los estudiantes son distintas y la forma de experimentar ese proceso puede ser diferente. Entonces vale la pena aproximarse a las diferentes realidades del estudio de la profesión.

Ahora bien, al volver al fútbol femenino profesional la primera liga marca un inicio importante para la profesionalización de las mujeres en el deporte. Pero no todo es color de rosa y puede empezar a rastrear ciertas problemáticas con las que tienen que lidiar las jugadoras. En primer lugar, la duración del torneo es de apenas seis meses y ese mismo tiempo es lo que duran los contratos de las jugadoras, entonces al finalizar la competición o al quedar eliminado el equipo, las jugadoras quedan sin empleo hasta que se vuelva a reanudar el torneo (Claudia, 2019). En segundo lugar, aparece el mal reconocimiento salarial, donde varias jugadoras no alcanzan el salario mínimo (1.000.000 COPS – 230 USD<sup>3</sup>) y por último la incertidumbre, las jugadoras mencionan que siempre existía ese riesgo de que la próxima edición de la liga no se jugara.

---

<sup>3</sup> El promedio de pesos colombianos a dólares se obtiene a fecha del 7-08-2022 con un cambio de 4345 COPS por dólar estadounidense.

Desde esta situación se hace presente la resistencia de las jugadoras a unas relaciones de poder que tratan de expulsarlas de un territorio tradicional masculino (Foucault, 1988). Por un lado, utilizan las redes sociales para que sus declaraciones sean públicas y la sociedad se dé cuenta de lo que está sucediendo en el torneo local, y por otro lado el hecho de seguir jugando, aun en la incertidumbre y las complicadas condiciones, se vuelve otra forma de resistir y seguir su apuesta por crecer profesionalmente en el deporte.

La incertidumbre que gobierna al fútbol femenino local nace desde las instituciones que lideran el fútbol, donde Camila menciona que la FIFA envía una cierta cantidad de dinero para promover el fútbol femenino, pero a la hora en que la Dimayor da declaraciones, manifiestan no tener los fondos para seguir con el torneo.

La situación podría afectar el rendimiento de las jugadoras, pero lo interesante es que no lo hace y afirman que aun estando en esa lucha constante, las jugadoras siguen subiendo su nivel y ganando torneos internacionales como cuando el Huila ganó la copa Libertadores. Esto lleva a concluir que posiblemente las dinámicas institucionales no necesariamente repercuten en la calidad de los profesionales y que cosechar buenos resultados internacionales es una forma de resistencia y presión social para seguir con el torneo y mejorar las situaciones de las profesionales en el país.

Así mismo, los diferentes equipos de fútbol que hacen parte del torneo también tienen un papel en todo lo que está sucediendo. Por ejemplo, aunque Daniela en un principio relataba irregularidades del equipo en los contratos y posteriormente cambió su afirmación mencionando que la institución cumplía con todo (salud, salario, pensión y cesantías), Camila y Claudia fueron más directas al decir que la institución no garantizaba las condiciones básicas para las jugadoras y que la diferencia con los hombres, solo en cuestiones salariales, era abismal, los hombres pueden ganar 30 millones de pesos colombianos equivalente a 6905 UD mientras las mujeres van desde 500 mil pesos (115 USD) y las que cuentan con más trayectoria y reconocimiento máximo llegan a los 10 millones (2301 USD) (Camila, 2019).

La situación es muy importante y valía la pena seguir profundizando en el asunto, pero las jugadoras muchas veces preferían cambiar de tema o se quedaban en silencio. Lo que también revela una presión y un miedo existente de hablar, posiblemente por el temor a arriesgar

minutos en la cancha que, por las condiciones del torneo, pueden no ser muchos (Camila, 2019)

### **El contrato y el gremio**

El contrato en el mundo del fútbol puede ser entendido como el documento que legitima a la jugadora como profesional y sería lo equivalente al diploma de grado en carreras académicas. Prácticamente es el último paso donde definitivamente se alejan de la categoría aficionada, se vuelven profesionales y al mismo tiempo es una constante, todas las jugadoras profesionales deben pasar por este proceso.

Claudia y Camila hablan del contrato como ese momento en el que se dieron cuenta que oficialmente eran profesionales en el deporte, aunque recalcan que su carrera en el fútbol empezó a los 10 años, por eso la propuesta del presente artículo de mirar al pasado para entender el proceso de profesionalización.

Ahora bien, la firma de contrato fue un triunfo para las jugadoras, pero al mismo tiempo también fue un problema al ver las difíciles condiciones que relataban esos documentos:

- La corta duración de 4 a 6 meses.
- Los salarios desiguales al del equipo masculino.
- Había ocasiones en que la salud y el aporte al fondo de pensiones corría por cuenta de la jugadora.

Aun así, el contrato no deja de ser un momento clave para analizar la profesionalización de las jugadoras, porque al igual que el primer partido para Daniela, estas son las situaciones en las que el sujeto legitima su papel como profesional. Y sumado a esto, se puede hablar del reconocimiento público, al firmar un contrato y jugar un primer partido, los medios de comunicación masivos y las redes sociales son canales que permiten que la jugadora empiece a ser reconocida socialmente dentro del gremio profesional de jugadoras de fútbol.

Una de las maneras en las que se legitima una profesión, según Carr Saunders (citado en Pérez 2001), es la consolidación de agrupaciones profesionales o gremios. Su importancia y funciones son las siguientes:

- Formar una barrera “invisible” para separar a las personas calificadas de las que no lo son.
- Mantener el nivel más alto posible de práctica profesional.
- Se busca incrementar el estatus de la profesión y posicionarse dentro de un mercado.
- Se esfuerzan por lograr el reconocimiento social.

Al aterrizarlo a la situación de las jugadoras y el fútbol profesional femenino, existe un escenario similar a la propuesta de Saunders, en reuniones de cuatro a seis veces por semana entre las jugadoras. La cancha sintética de fútbol 5 al lado del Movistar Arena en Bogotá se volvió ese espacio, donde mujeres de diferentes equipos se reúnen a jugar y a hablar sobre la situación del deporte.

Ahora bien, ese espacio también se crea por las mismas condiciones del torneo, donde al solo poder jugar 4 a 6 meses por año, obligo a las jugadoras a reunirse para entrenar. En palabras de Camila (2019) se define lo siguiente:

“yo juego mañana... un día como mañana van jugadoras de Millonarios, de Fortaleza, de Equidad y Santa fe, todas a jugar futbol cinco. Entonces nos estamos fogueando, obviamente no en fútbol 11, pero nos estamos fogueando en un campo que te exige más físicamente y también vamos conociendo a las que vamos a enfrentar en la liga [...]. Es algo más entre nosotras, porque obviamente no nos podemos dar el lujo de dejar de entrenar y nada porque eso después va a determinar el nivel de la liga”.

De esa manera los encuentros de la agrupación, aunque se crean con un propósito de entrenamiento, antes y después, del partido es un espacio de charla donde se tocan todos los temas relacionados con el fútbol profesional.

Una particularidad que vale destacar de esta agrupación es su apertura. Freidson (1978) y Johnson (2005) mencionan que la aceptación pública es una forma de consolidar la profesión y las jugadoras lo muestran con la posibilidad de que cualquier persona que es invitada, por una de ellas, pueda ir a jugar esos partidos.

Esos espacios, tanto los de charla como los mismos partidos, son mixtos y se tocan temas tanto del fútbol masculino como del femenino por igual. De lo anterior, se puede deducir que, aunque la relación de los hombres a la mujer es de exclusión (Conde & Rodríguez, 2002), la

de mujeres a los hombres, no busca alejarlos, sino competir con ellos, tanto en los temas sobre el fútbol como en las jugadas en la cancha.

La existencia de esta agrupación se puede entender como un gremio informal que funciona por esas mismas particularidades del fútbol profesional femenino en el país y su existencia es crucial para mantener el nivel profesional de las jugadoras. Pero al mismo tiempo reproduce unas relaciones de poder donde, aunque es un espacio abierto que cualquier jugadora puede asistir, ya existen unos nombres que ocupan un lugar privilegiado como una élite de profesionales reconocida, que en palabras de Camila se traduce en dificultad el surgimiento de nuevas jugadoras.

### **La otra realidad de la profesión**

La situación del fútbol femenino en Colombia no da la posibilidad que las jugadoras vivan solo del deporte. Salarios bajos, incertidumbre sobre la continuidad y principalmente los torneos cortos de máximos 6 meses, llevan a cuestionarse sobre cómo se mantienen el resto del año.

La mayoría de los encuentros con las jugadoras se realizaban después de las 5 de la tarde en cafeterías o establecimientos cercanos a sus viviendas. Superficialmente parece un detalle sin importancia, pero en realidad la hora y los lugares de encuentro revelan un segundo trabajo y la necesidad de un acercamiento al fútbol también fuera de las canchas. Por ejemplo, Camila trabajaba en la parte de comunicación de una automotriz y Daniela estaba más vinculada al fútbol y se encargaba del entrenamiento personalizado para mejorar la parte técnica de los deportistas.

El primer acercamiento al tema permitió construir una rutina del día a día de las jugadoras. Por ejemplo, Camila hace lo siguiente:

- 5:30 a 7:30 am: plan de ejercicios y condicionamiento físico.
- 8:00 am a 5:00 pm trabajar.
- 5:00 pm en adelante estudiar.

Las rutinas de Daniela y Claudia son similares. En un principio uno puede deducir que de 8 de la mañana a 5 de la tarde ese “trabajar” se refiere al fútbol, pero en realidad no tiene nada que ver y las jugadoras para poder subsistir requieren aplicar a trabajos de media o jornada completa en establecimientos comerciales o alguna otra área laboral para poder mantenerse hasta que inicie el próximo tornero.

La necesidad de estos trabajos secundarios lleva a que el fútbol se practique en los tiempos que se estipulan para el tiempo libre, cuando terminan las obligaciones de su otro empleo. Esta situación se traduce en que las jugadoras no están viviendo del fútbol y ese imaginario del fútbol profesional femenino en Colombia todavía tiene tintes de pasatiempo u un oficio secundario, revelando que aun con la consolidación de una liga profesional, todavía se observa la exclusión de la mujer del territorio del fútbol (Conde & Rodríguez, 2002).

Esta realidad se puede exponer de mejor manera al entenderla como una circularidad laboral en forma de ciclo (gráfico 1). En donde las jugadoras deben conseguir un trabajo de medio tiempo o tiempo completo para poder subsistir mientras la Liga da inicio. Ese cargo no debe ser de mucha importancia porque la jugadora debe tener la posibilidad de irse apenas empiece el torneo. Posterior a eso, se consigue una cierta tranquilidad laboral por los meses de juego, hasta que el equipo queda eliminado o se concluye el torneo, donde la jugadora debe empezar otra vez la búsqueda de ese segundo empleo para el inicio de la próxima competencia.

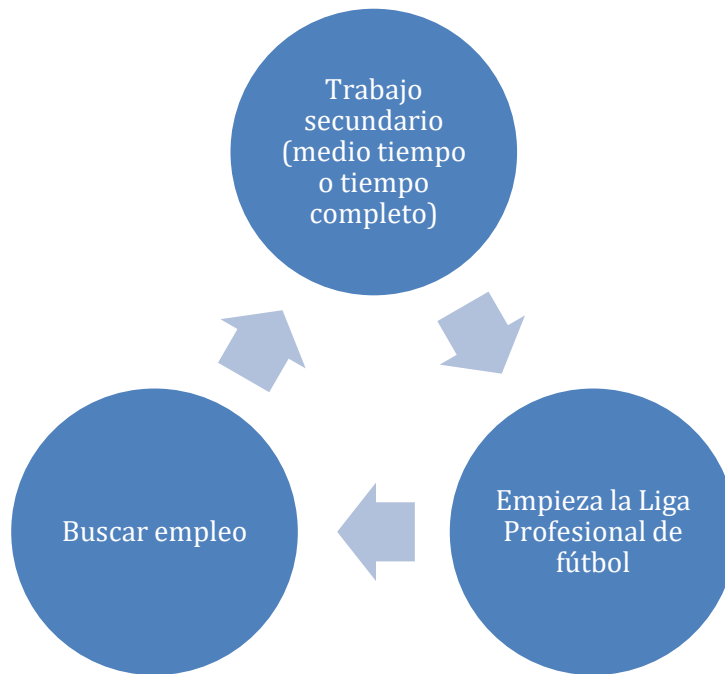


Gráfico 1. Circularidad laboral en la jugadora de fútbol profesional colombiano. Realizado a partir de la información recogida en campo.

Lo anterior también denota en que a nivel institucional se pueda cuestionar el carácter “profesional” de la liga de fútbol femenino, pero a nivel personal y social la categoría de profesionales alcanzada por las jugadoras se mantiene, por eso la importancia de realizar un estudio centrado en el sujeto y no solo en lo institucional.

El presente riesgo que viven las jugadoras ha llevado a tomar acciones centradas en realizar una carrera universitaria, volviendo la educación una característica central de las jugadoras profesionales. Entonces las mujeres estudian, trabajan y entran por su cuenta para seguir involucradas en el terreno del fútbol.

Ahora bien, igualmente la situación trae consigo problemáticas principalmente en la organización del tiempo, ellas tienen claro que de 4 a 6 meses del año van a jugar el torneo, entonces deben optar por la educación universitaria virtual para seguir con sus estudios o como en el caso de Daniel aplazar los semestres cuando inicia los torneos.

El mundo del fútbol sigue relacionado con las carreras universitarias que siguen las jugadoras como Ciencias del deporte o Comunicación social con énfasis en periodismo deportivo, son

unas de las opciones que toman para seguir dentro del deporte e incluso de cierto modo poder decir que dedican tiempo completo al fútbol, aunque no sea jugando.

Al volver al segundo trabajo también se da una negociación por los tiempos. Por ejemplo, Camila trabaja en una agencia automotriz y ha logrado llegar a un acuerdo con los jefes para poder ir al torneo y no perder su trabajo, evidenciando que ya existe un apoyo social de la gente con el fútbol femenino. Pero también hay que tener claro que no es la situación de todas y el dejar los empleos para jugar el torneo puede traducirse en problemas económicos mientras consiguen otro trabajo al finalizar la liga.

Lo anterior revela otro componente del fútbol profesional femenino y es el acomodarse a las situaciones, básicamente el perfil profesional de la jugadora de fútbol colombiano se puede traducir en una deportista de alto rendimiento con experticia en atención al cliente.

### **La construcción de la jugadora y sus anhelos**

Dentro de la aproximación antropológica a la profesión del fútbol femenina es importante problematizar la construcción del cuerpo de la jugadora y la feminidad. En los diversos encuentros en las cafeterías parecía que un grupo de amigas se había reunido a tomar café, pero al entrar a la cancha todo se transformaba, su forma de hablar, su vestimenta y adoptaba una actitud más agresiva y competitiva. En otras palabras, estaban apropiándose de las características masculinas socialmente establecidas en el fútbol, resistiendo a esa feminidad tradicional (Jones & Aitchison, 2007).

Uno de los elementos que observé mientras jugaba, que me permite pensar bajo el concepto de feminidad transgresora, es el lenguaje. La forma de hablar y expresarse al momento en que ellas entraron a la cancha se transformó totalmente, apareciendo expresiones como “no seas maricona”, “soy tu mami” e incluso “levántate no seas princesa”. Al momento de oírlas me causaron cierta incomodidad, porque yo estaba acostumbrado a escuchar eso en los hombres (con sus respectivas variaciones), y socialmente esa agresividad al hablar se asocia a la masculinidad y se aleja de la feminidad. Pero lo curioso es que no es todo el tiempo, sino es en los momentos deportivos que se evidencia esa transgresión, en el cual las mujeres toman el rol de jugadoras (Jones & Aitchison, 2007).

Esa situación se analiza a partir de un partido de fútbol jugado con ellas en el cual, a parte de lo anteriormente mencionado, también se evidencia que el fútbol femenino, sabiendo que biológicamente las mujeres pueden no ser tan rápidas ni fuertes como los hombres (Claudia, 2019), se enfoca más en lo técnico, la velocidad en los pases, armar rápido la jugada, se puede llegar a notar más el trabajo en equipo a relación del fútbol masculino.

En lo referente al estilo de vida de una jugadora profesional lo que la resume es el talento, la experiencia y la disciplina, se define por estar en actividad física todo el tiempo, aunque no sea jugando fútbol, y un compromiso constante en buscar espacios donde puede jugar para estar en contacto siempre con el fútbol (Daniela, 2019).

En lo referente a las aspiraciones de las jugadoras se centran en aspirar a jugar en Estados Unidos o Europa, para enserio poder subsistir del fútbol. Aunque ya existe una liga profesional femenina de fútbol en Colombia, lamentablemente las problemáticas antes expuestas no permiten que las jugadoras puedan vivir de esto, mientras que las condiciones de las ligas europeas son mucho más atractivas. En palabras de Camila queda muy claro el argumento:

“Quiero jugar en Europa, primero porque es una de las mejores ligas del mundo; dos porque tiene un campeonato de 10 meses y trabajo todo el año, los dos meses restantes son vacaciones, pero tienes un contrato completo [...]. Por ejemplo, el Atlético de Madrid, contrata a sus jugadoras de una forma legal, con vivienda, les da todos los implementos, les dan hasta carro... igual más que por lo material es para experimentar una de las mejores ligas de fútbol del mundo (Camila, 2019).

Detrás de la frase anterior se encuentra un claro carácter de competencia, pero más una intención de conseguir mejores condiciones. Por el lado de Daniela, insistió en jugar en Colombia y cumplir su sueño de ser parte de Independiente Santa Fe, pero en las últimas conversaciones afirma que en Colombia definitivamente no se puede vivir de esto y ya tiene conversaciones con equipos de España para dar el salto a Europa.

Claudia por otro lado ya se encuentra en Europa, desde las primeras conversaciones ella siempre comentaba que el torneo iba de mal a peor y solo esperaba un llamado de España

para poder salir del país. Los últimos encuentros se realizaron por medio de la virtualidad, pero efectivamente recalca las mejoras en las condiciones económicas y competitivas.

De lo anterior se puede deducir que la necesidad y la búsqueda de mejores condiciones son los motores que mueven a las jugadoras de fútbol a aplicar a Estados Unidos y Europa, dejando en claro que al fútbol femenino profesional Colombia todavía se encuentra algo lejos para asegurar el bienestar de las jugadoras.

### **Discusión y conclusiones**

A lo largo del artículo se plasmaron diferentes momentos y situaciones que describen el proceso de profesionalización de las jugadoras en el fútbol colombiano. Ese camino empieza desde los primeros años de la jugadora, rastreando el elemento que influye y permite la relación del fútbol con la niña, en este caso la familia, materializado en recuerdos como lo es ver un partido de fútbol con el papá o jugar con un balón en el barrio acompañado de sus primos y sus amigos. Esos escenarios son momentos clave que deben ser considerados a la hora de exponer el proceso de profesionalización de las jugadoras puesto que son los que relatan el primer acercamiento al deporte.

Seguido de esto, aparece la entrada de las niñas a las academias mixtas fútbol y la tensión que viven para ser incluidas dentro del grupo. Esa situación se puede traducir en una competencia donde las jugadoras se ven obligadas a demostrar su nivel frente a los niños para ser aceptadas. Al mostrar su técnica y contar con la entrada a un equipo femenino, aparece el tercer momento denominado el trampolín de la Pony Fútbol. Torneo que a nivel Colombia se ha vuelto la entrada de las y los jugadores al mundo profesional del fútbol, entendido como la oportunidad de mostrarse.

Ahora bien, el cuarto momento es una tensión que se vive después del logro del reconocimiento, cuando las jugadoras demostraron su habilidad en el torneo y fueron fichadas por un equipo, empieza la negociación con la educación escolar, donde se llega a un momento que involucra a los padres, al personal del colegio y a la misma jugadora que debe buscar un equilibrio entre sus entrenamientos y su rendimiento académico, optando por la educación a distancia como la mejor opción.

El quinto momento ya es la entrada al mundo profesional, las jugadoras que hicieron parte de la investigación resaltan la técnica como ese eje que les permitió ser fichadas por un equipo profesional y con la consolidación de la Liga Nacional de Fútbol femenino colombiano, dan sus primeros pasos en el deporte. Firmar un contrato aparece como un paso fundamental tanto a nivel jurídico como emocional, dado que, en algunos casos, como se expuso en el artículo, se asume ese documento como el elemento que legitima la profesionalización. Al mismo, se plantea un debate interesante porque la primera entrada a la cancha o el pitazo inicial del primer partido de las jugadoras puede tener ese mismo significado.

En ese mismo proceso de profesionalización, por las condiciones del torneo actual, las jugadoras pasan por un sexto momento que se traduce en un ir y venir entre las canchas y el servicio al cliente. Dado que, la liga profesional no dura todo el año, los equipos sólo le pagan un salario a las jugadoras durante los seis meses de la competencia y el resto del tiempo ellas deben buscar otro tipo de empleos para subsistir. Dentro de esta incertidumbre laboral, aparece otra vez la problemática de la educación, donde muchas optan por seguir carreras universitarias, relacionadas al deporte, para tener diferentes opciones, poder subsistir económicamente, y seguir jugando al fútbol.

El último paso no es más que un reflejo de la situación del fútbol femenino nacional, en donde las jugadoras definitivamente optan por irse fuera del país, principalmente a Estados Unidos o Europa, para poder vivir del deporte. Incluso en el transcurso de la presente investigación una de las jugadoras toma la decisión de irse a España para continuar con su carrera como deportista profesional.

En resumen el proceso de profesionalización de las jugadoras se divide en varios momentos, llenos de tensiones y complicaciones que configuran la definición de una jugadora de fútbol profesional en Colombia. No es simplemente imaginarse a la deportista corriendo detrás de un balón, sino en diversas situaciones fuera de la cancha que hacen parte de esta profesión en el país. Vale la pena destacar que este camino no se puede generalizar, la profesión del fútbol no es similar a una profesión universitaria que tiene una ruta preestablecida, en este caso se puede llegar a profesionalización de diferentes maneras, aunque se pueden destacar ciertas etapas similares, como las expuestas en el artículo, pero siempre teniendo en cuenta

los diferentes significados que le atribuyen las jugadoras y así comenzar a hablar de una aproximación antropológica a la profesionalización desde la subjetividad de la persona.

De esta manera una de las conclusiones que deja el artículo es introducir la importancia que puede tener una perspectiva o acercamiento antropológico al análisis de las profesiones. Esta visión otorga elementos que ayudan a complementar las aproximaciones que se han dado al tema desde la sociología y los estudios de las profesiones, enfocándose principalmente en la experiencia del sujeto y su relación con el contexto.

El camino propuesto en el escrito dio cuenta de la importancia de los relatos de vida y la significación que puede tener cada uno de ellos para construir el entendimiento de la profesión. Por ejemplo, la propuesta de analizar la profesionalización del fútbol desde la niñez de las jugadoras, esos momentos igual tienen relaciones significativas con la profesión puesto que son los lugares donde inicia todo. Los actores como la familia y esos amigos del fútbol de barrio son elementos que aportan al entendimiento de la consolidación de la jugadora profesional. Por esa razón, la invitación es a pensar la profesión no solo desde lo institucional, ni los procesos cuando ya se es profesional, sino a tomar los elementos significativos de la vida de la persona como información clave que también se vincula con la profesionalización.

De lo anterior, también se debe resaltar que una aproximación antropológica al tema desemboca en una visión que apunta a descifrar las particularidades que existen internamente en las dinámicas de la profesión. Por ejemplo, no basta con entender el fútbol profesional femenino desde lo general, porque cada jugadora tiene una manera distinta, aunque con ciertas generalidades, de experimentar esa profesión y eso denota en una serie de resultados que narran situaciones diversas a las que se está enfrentando la profesional, traducidas en relaciones de género, de poder, de familia, etc. Lo que permite tener una visión diferente de la profesión.

Desde las ciencias sociales, la sociología de las profesiones y los estudios de la profesión han propuesto un acercamiento más institucional al tema de las profesiones, optando por características acercadas a los procesos académicos que legitiman una profesión o le permite a una ocupación alcanzar el status de una profesión, la creación de organizaciones que velen por mantener unos estándares propios de la profesión para diferenciar a las personas que

adquieren este aprendizaje, y su relación con la posición en el mercado. Pero desde el presente artículo además de esos elementos se debe complementar con un acercamiento a la subjetividad de los profesionales y más en profesiones que no cuentan con un proceso académico establecido, sino que dependen de diversos factores, las etapas no son necesariamente las mismas, y dependen de la experiencia del sujeto, lo que permite empezar a involucrar a la antropología en estas temáticas.

Entonces la antropología de las profesiones propuesta plantea hacer un énfasis en el sujeto y entender la profesión desde la subjetiva, traducida en experiencias significativas como los momentos familiares, los diferentes trabajos, los primeros momentos, la existencia de gremios no institucionales, etc. Así mismo, dentro de esta propuesta se aborda la relación entre el género y la profesión expuesta anteriormente, aterrizada en las relaciones de exclusión de las mujeres al territorio del fútbol y en la construcción de la feminidad.

En lo referente a la feminidad, las jugadoras la transgreden y se apropian de características tradicionalmente masculinas. Pero esta situación solo se da en ciertos momentos y los espacios, como la cancha de fútbol, son esas circunstancias donde las mujeres, a partir del cuerpo, evidencian esa feminidad transgresora, en otras palabras, ellas no se muestran siempre como jugadoras.

Para concluir, el proceso de profesionalización del fútbol femenino está determinado por diversos momentos de la vida de la jugadora, como los narrados a lo largo del artículo, sumado a esto, la construcción de feminidad se notará en un escenario de disputa cuando los guayos superen al vestido. Ese tipo de acercamientos, son una muestra de lo que puede generar un acercamiento antropológico a las dinámicas de la profesión y cómo la experiencia del sujeto es clave para comprender la profesionalización.

El presente artículo deja abierta la posibilidad de seguir indagando sobre el fútbol femenino colombiano, y proponer diferentes aproximaciones al proceso de profesionalización, no solo desde el factor institucional, sino también desde la voz de los sujetos involucrados. El propósito con este tipo de aproximaciones no es generar una disputa entre lo institucional vs la subjetividad, sino buscar un complemento para tener un panorama más amplio de cómo se experimenta la profesionalización.

La invitación no es limitar este tipo de aproximaciones antropológicas solo al escenario deportivo, más bien es una apuesta por entender la experiencia humana que tiene un factor clave en los procesos de profesionalización sin importar el área de especialización. Por ejemplo, en las carreras universitarias vale la pena hacer una profundización sobre las experiencias de los estudiantes en esa ruta establecida y detectar esos diversos significados que se le otorgan a las diferentes etapas del proceso. Para concluir, este artículo es una apuesta por empezar a problematizar estas áreas de estudio y evidenciar los aportes de la antropología para este tipo de escenarios.

## **Bibliografía**

- Alabarces, P. (2000). Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas. En P. Alabarces, *PELIGRO DE GOL Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (págs. 11-32). Buenos Aires: CLACSO, ASDI.
- Alabarces, P. (2003). *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Antezana, L. H. (2003). Fútbol: espectáculo e identidad. En C. A. Pimenta, *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina* (págs. 85-98). Buenos Aires: CLACSO.
- Archetti, E. (1998). *Masculinidades: Fútbol, Polo Y Tango En La Argentina*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Archetti, E. P. (2001). *El potrero, la pista y el ring: las patrias del deporte argentino*. Fondo de Cultura Económica.
- BBC. (21 de diciembre de 2018). *BBC News*. Obtenido de El ataque de Gabriel Camargo al fútbol femenino que causa indignación y rechazo en Colombia: "Caldo de cultivo del lesbianismo": <https://www.bbc.com/mundo/deportes-46647690>
- Beck, U. (2000). Retorno a la teoría de la <<Sociedad del riesgo>>. *Boletín de la A.G.E*, 9-20.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellatera.

- Binello, G., Conden, M., Martínez, A., & Rodríguez, M. G. (2000). Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar? En P. Alabarces, *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (págs. 33-53). Buenos Aires: CLACSO.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. (J. Jordá, Trad.) Barcelona: Anagrama.
- Brown, G., & Potrac, P. (2009). ‘You’ve not made the grade, son’: de-selection and identity disruption in elite level youth football. *Soccer & Society*, 143- 159.
- Cairnes, J.E. (1887), *Some leading principles of political economy newly expounded*, Londres, Macmillan.
- Calvo, M. (2015). *Duke WordPress Sites* . Obtenido de Soccer politics: a discussion forum about the power of the global game: <https://sites.duke.edu/wcwp/tournament-guides/world-cup-2015-guide/historia-principal-del-futbol-femenino-en-colombia/>
- Caracol. (8 de Marzo de 2016). *Gol Caracol*. Obtenido de Fútbol femenino en Colombia: cuando ellas nos llevan a la gloria: <https://gol.caracol.com/seleccion-colombia/femenino/articulo-225476-breve-historia-del-futbol-femenino-colombiano>
- Carvajal, B. C. (2011). *Los inicios de la profesionalización de la enfermería en Colombia*. Invest Educ Enferm.
- Coe, R. M. (1984). La profesionalización de la medicina. In R. M. Coe, *Sociología de la medicina* (pp. 218-251). Madrid : Alianza Universidad.
- Conde, M., & Rodríguez, M. G. (2002). Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones. *Alteridades*, 93-106.
- Clark, S., & Paechter, C. (2007). ‘Why can't girls play football?’ Gender dynamics and the playground. *Sport, Education and Society*, 261- 276.
- Dingwall, R. (1976), “Accomplishing profession”, en *Sociological Review*, núm. 24, pp. 331-349.
- Dyck, N. (2012). *Fields of play: An ethnography of children´s sports*. Toronto: University of Toronto.
- El Colombiano. (2022, Julio 9). ¿Protesta de las jugadoras de la Selección en el primer partido de la Copa América? *El Colombiano*. Retrieved from <https://www.elcolombiano.com/deportes/futbol/la-protesta-de-las-jugadoras-de-la-seleccion-colombia-femenina-en-el-primer-partido-de-la-copa-america-IJ18000976>
- Fábregas, A. (2010). *Lo Sagrado del Rebaño*. Jalisco: El colegio de Jalisco.
- Fine, C. W. (2007). Ethnography as Work: Career Socialization, Settings and Problems. En P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland, & L. Loflan, *Handbook of Ethnography* (págs. 323-329). Los Angeles: SAGE.
- Friedman, M. (1962), *Capitalism and freedom*, Chicago, University of Chicago Press.

- Forbes, A., Edwards, L., & Fleming, S. (2015). 'Women can't referee': exploring the experiences of female football officials within UK football culture. *Soccer & Society*, 521-539.
- Freidson, E. (1977), "The futures of professionalization", en M. Stacey et al. (eds.), *Health and the division of labour*, Londres, Croom Helm, pp. 14-38.
- Freidson, E. (1978). Prólogo- Prefacio- Introducción. En E. Freidson, *La profesión médica: un estudio de sociología del conocimiento aplicado* (págs. 5-18). Barcelona: Península.
- Freidson, E. (2001). La teoría de las profesiones. *Perfiles educativos*, 28-43.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 3-20.
- García, M. (2022). Profesionalización del fútbol femenino en Argentina. Una conquista derechos e igualdad aparente de. *Instituto de investigación Ambrosio L. Gioja*, 183-209.
- Garton, G., & Hijós, N. (2018). "La deportista moderna": género, clase y consumo en el fútbol, running y hockey argentinos. *Antípoda*, 23-42.
- Gilb, C.L. (1966), *Hidden hierarchies: The professions and government*, Nueva York, Harper and Row
- Grundlingh, M. (2010). Boobs and balls: Exploring issues of gender and identity among women soccer players at Stellenbosch University. *Agenda: Empowering Women for Gender Equity*, 45-53.
- Iturralde, E. (23 de Julio de 2018). *Disciplina por tu pasión [Wera Kuri]*. México.
- Jeanes, R. (2011). 'I'm into high heels and make up but I still love football': exploring gender identity and football participation with preadolescent girls. *Soccer & Society*, 402-420.
- Johnson, T.J. (1972), *Professions and power*, Londres, Macmillan.
- Johnson, T. (2005). Governmentality and the institutionalization of expertise. En T. Johnson, G. Larkin, & M. Saks, *Health Professions and the State in Europe* (págs. 4-13). New York: Taylor & Francis e-Library.
- Jones, A., & Aitchison, C. C. (2007). Triathlon as a space for women's technologies of the self. En C. C. Aitchison, *Sport and Gender Identities: Masculinities, femininities and sexualities* (págs. 53-73). Abingdon: Routledge.
- Kelly, J. (1979). The Doubled Vision of Feminist Theory: A Postscript to the "Women and Power" Conference. *Feminist Studies*, 216-227.
- Klegon, D.A. (1978), "The sociology of the professions: an emerging perspective", en *Sociology of Work and Occupations*, núm. 5, pp. 259-283.

- Llopis-Goig, R., & Flores, H. (2017). La creación de peñas de mujeres: ¿Un desafío a la configuración del sistema sexo/género en el fútbol español? *Revista de Antropología Iberoamericana*, 411- 433.
- Muller, T. K. (2007). The contested terrain of the Women's National Basketball Association arena. En C. Aitchison, *Sport and Gender Identities Masculinities, femininities and sexualities* (págs. 37-52). Abingdon: Routledge.
- Orellana, R. C. (2015). Foucault y la resistencia. Una gramática del concepto. *Revista Internacional de Filosofía*, 46-61.
- Parkin, F. (1979), *Marxism and class theory*, Nueva York, Columbia University Press.
- Parsons, T (1968), "Professions", en D. Sills (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. XII, Nueva York, Macmillan and the Free Press, pp. 536-547.
- Pérez, J. F. (2001). Elementos que consolidan al concepto profesión. Notas para su reflexión. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 23-39.
- Pielichaty, H. (2014). 'It's like equality now; it's not as if it's the old days': an investigation into gender identity development and football participation of adolescent girls. *Soccer & Society*, 493-507.
- Pielichaty, H. (2019). Identity salience and the football self: a critical ethnographic study of women and girls in football. *Qualitative Research in Sport, Exercise and Health*, 527-542.
- Rial, C. (2013). El invisible (y victorioso) fútbol practicado por mujeres en Brasil. *Nueva Sociedad*, 114-126.
- Ribeiro, M. E., & Oliveira Souza, D. (2018). Mulheres no mundo do futebol: Representações. En *VI Congresso Latino-Americano de Estudos Socioculturais do Esporte* (pág. ALESDE). 272-287: Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte.
- Sánchez, D. G. (2019). Feminidades, cuerpo y equipo: Un relato etnográfico de mi experiencia como jugadora. *Trans-Pasando Fronteras*, 71-99.
- Scott, J. W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En L. Marta, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 265-302). México: PUEG.
- Seligmann, C. J. (2021). *Balón de cristal. Una historia del fútbol femenino en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Shaw, S. (2007). Gender in sport management: a contemporary picture and alternative futures. En Aitchison, *Sport and Gender Identities: Masculinities, femininities and sexualities* (págs. 74-90). Abingdon: Routledge.

- Sillero, S. M. (2013). Construcción de la feminidad normativa y sujeto político. *Investigaciones feministas*, 297-321.
- Spencer, H. (1914), *The principle of sociology*, vol. III, parte 7, Nueva York, Appleton.
- Turner, C. y M.N. Hodge (1970), “Occupations and professions”, en J.A. Jackson (ed.), *Professions and professionalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Turner, V. (2005). *La selva de los símbolos: aspectos del ritual Ndembu*. Madrid: Siglo XXI.